

E. HERNÁNDEZ HERVÁS; M. LÓPEZ PIÑOL E I. PASCUAL BUYÉ

La implantación del Circo en el área suburbana de Saguntum

Las últimas excavaciones arqueológicas realizadas en el Circo Romano de Sagunto, han permitido datar el edificio a mediados del Siglo II D.C. y estudiar su implantación en la trama urbana de la Sagunto Romana.

The last archaeological excavations carried out in the Roman Circuse of Sagunto, have allowed to date the building by the middle of the Second Century a. c. as well as to study its placing in the urban plot of the Roman Sagunto.

Uno de los monumentos romanos de la ciudad de Sagunto que en mejores condiciones llegó hasta nuestro siglo fue el correspondiente al Circo. Su relativa lejanía de la zona urbanizada y su proximidad al río Palancia, cuyas avenidas mantuvieron enterrado el edificio bajo un gran depósito fluvial, hicieron posible que quedara preservado del expolio y la destrucción y que hasta hace bien poco mantuviera su unidad haciendo posible una lectura integral del edificio. Paradójicamente, en tan sólo dos décadas, entre los años 60 y 70, las necesidades de acceder a nuevas áreas de suelo edificable llevaron a la destrucción total y sistemática del edificio, que en aquel momento era único en toda el área valenciana. En la actualidad sólo se conservan los restos monumentales de la puerta meridional.

Situado en el extremo septentrional de la población y junto al cauce del río Palancia, el solar que ocupaba

se halla delimitado entre las actuales Calle de los Huertos y Avda. Santos de la Piedra (fig.1). Supuso una extensión de unos 350 metros de largo por 73 metros de ancho, con su eje longitudinal orientado en dirección este-oeste, con el extremo semicircular hacia levante y las *carceres* hacia poniente. Actualmente y pese a que la zona se encuentra ocupada por una larga sucesión de manzanas de edificios, el área que ocupó el circo romano se halla calificada como zona de protección arqueológica dentro del PGOU de Sagunto. Esto ha posibilitado la reciente excavación de los últimos y escasos solares existentes, así como hacer un seguimiento de cuantas obras de infraestructura urbana se realizan en las calles que cruzan transversalmente por encima del circo y que constituyen auténticas secciones del edificio. Estas excavaciones puntuales, auspiciadas por la Consellería de Cultura, nos han permitido reestudiar el sistema constructivo documentando nuevos tramos de la

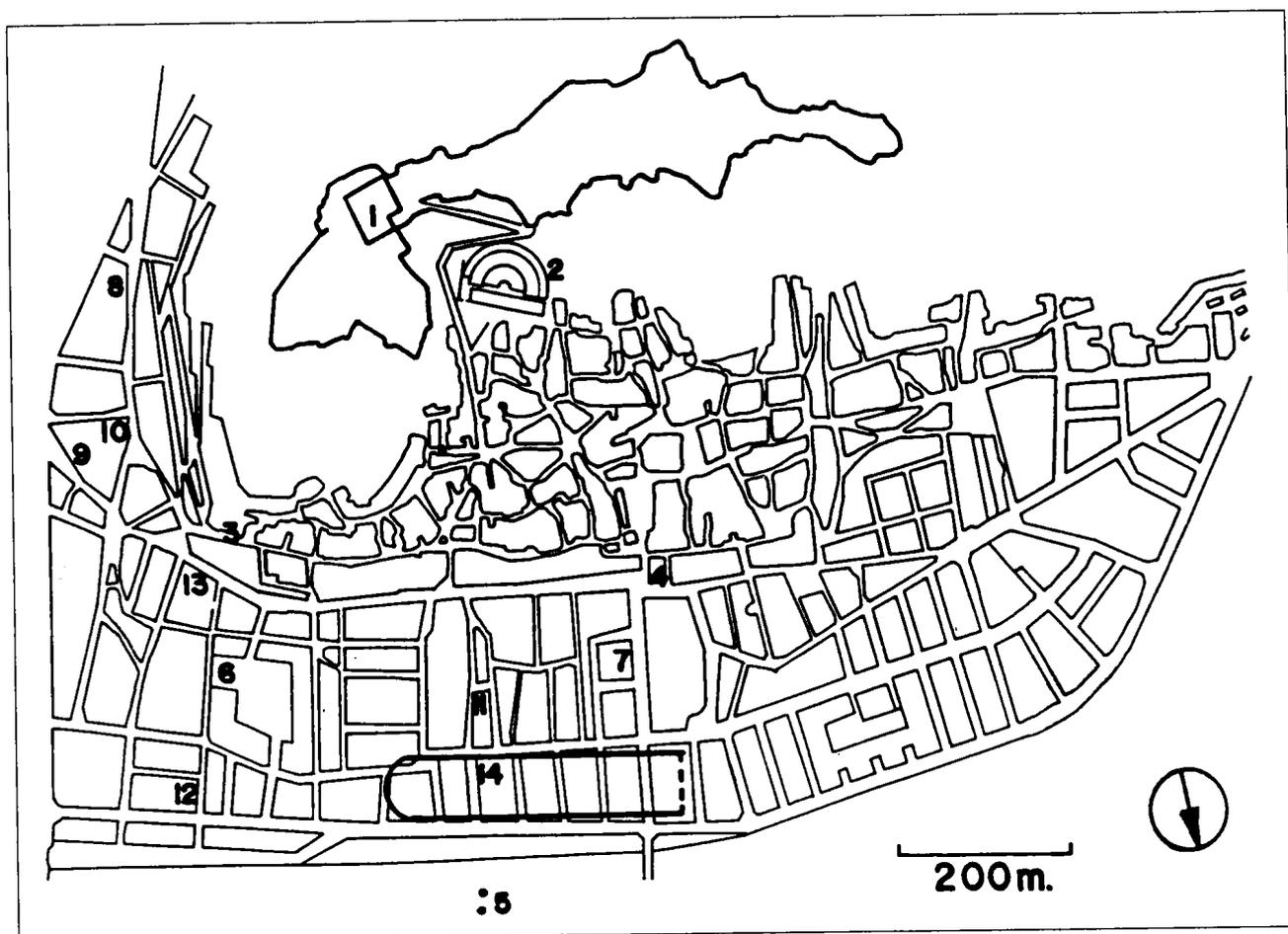


Fig. 1: Plano de la ciudad de Sagunto: 1. Foro; 2. Teatro; 3. Porta Ferrisa; 4. Ayuntamiento; 5. Puente romano; 6. Solar de Romeu; 7. Mosaicos Glorieta; 8. Mosaico de Baco; 9. Mosaico *sectile*; 10. Iglesia de S. Salvador; 11. Monumento funerario de los Sergios; 12. Monumento funerario del colegio Romeu; 13. Inscripción Beltrán 98; 14. Puerta meridional del circo.

cimentación de los muros perimetrales y de la espina o nuevos elementos pertenecientes al sistema de drenaje y evacuación de aguas del edificio.

No obstante, en esta ocasión, no nos vamos a detener en los pormenores arquitectónicos y estructurales, sino en los elementos cronológicos que nos aproximan a su momento de construcción y a lo que supuso la implantación de un edificio de esta envergadura en el urbanismo de la ciudad.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

El hecho de que el circo se encontrara oculto bajo una potente capa de tierra, si por una parte favoreció su conservación, supuso por otra que los estudios de los que fue objeto a lo largo del tiempo, no fueran ni tan abundantes ni tan en profundidad como los que la historiografía nos presenta para el teatro. Pero en cual-

quier caso, el circo también fue objeto de descripciones, estudios y dibujos más o menos pormenorizados y que en la actualidad tienen un gran valor a la hora de acometer un estudio completo del edificio.

Desde 1715 con el padre Manuel Miñana, primera descripción que encontramos, hasta el estudio del cronista Chabret en 1888, primero que realiza unas excavaciones arqueológicas en este lugar, algunos son los estudiosos que más o menos someramente se interesan por el edificio (BRÚ, 1987, 89). El doctor Palos en 1793 y 1807, el conde de Lumières en 1852, A. de Laborde en 1811, Ceán-Bermúdez en 1832 y Teodoro Llorente en 1887, todos ellos proporcionan descripciones generales de lo que a la vista podía haber y parece evidente la copia de unos a otros de algunos datos inexactos. Son de destacar por su minuciosidad los grabados de Laborde, en los que se muestra la planta del edificio con la reparcelación interna de sus huertos y un alzado de su muro exterior meridional incluyendo la puerta.

En 1888 el cronista de la ciudad Antonio Chabret se ocupa del edificio con algo más de detalle e incluso realiza las primeras excavaciones arqueológicas (CHABRET, 1988, vol.II, 80-87). Excava en el extremo oriental del muro semicircular, sobre la *porta triumphalis*, encontrando su pavimento y algunos elementos de cierre de la misma y lo hace también en la cimentación de los muros exteriores, bajo el graderío. Finalmente, hace también una cata en la *spina*, encontrando el *euripus*, lo que junto con el hallazgo de unos canales de drenaje de aguas en la arena y bajo el graderío, le sirve para retomar la idea, propuesta ya por Palos, de que en el circo romano de Sagunto se realizaban naumaquias, lo que posteriormente se ha mostrado como algo técnicamente imposible.

En 1963, Santiago Brú, recoge toda la información anterior y junto a nuevas observaciones realiza el estudio más completo que hasta hoy se ha efectuado sobre el circo romano de Sagunto (BRÚ, 1987). Brú se sirve también de las obras de acondicionamiento que en aquel tiempo se acometieron en la acequia de la villa que recorre el circo de oeste a este, tangencialmente a su muro exterior meridional cuya cara externa quedó totalmente al descubierto, además de llevar a cabo algunos pequeños sondeos en determinados puntos. A él le debemos el estado de la cuestión más actual y cuanta información tenemos de partida para un nuevo estudio del edificio, ya que fue el último investigador que se detuvo en el circo antes de su total desaparición. Posteriormente, J.H. Humphrey incluye el circo saguntino en su vasto catálogo sobre edificios circenses, pero toda la información parte de los estudios de Brú i Vidal sin aportar prácticamente nada nuevo, excepto su inclusión en el panorama general de los

circos en el mundo romano (HUMPHREY, 1986, 344-350).

Perimetralmente (figs. 2 y 3), el edificio está compuesto por dos anchos muros que corren paralelos con una separación de unos 3'5 metros entre ambos: el muro exterior conformaría la fachada y el interior, más bajo, sería el correspondiente al podium que separa la arena del graderío. Estos dos muros se encuentran atados por una secuencia de tirantes o muros perpendiculares a ambos que dejan entre sí unos espacios rectangulares o celdas que se macizaron mediante un relleno de tierra y bolos de río. La estructura perimetral del edificio quedaría así conformada como un grueso cordón de casi 5 metros de anchura sobre el que se levantaría el graderío que debió ser de madera ya que no se ha documentado ningún resto perteneciente a esta parte del edificio así como ningún arranque de bóveda sobre el que pudiera apoyarse. Los largos muros perimetrales, de *opus caementicium*, tenían su base forrada con un paramento de sillares de caliza dolomítica, mientras que los muretes perpendiculares eran de un aparejo basto de bolos de río trabajados por una sola cara y trabados con escasa argamasa. Esta estructura se prolongaba a lo largo de todo el perímetro y todavía Brú puede contemplar el hemiciclo oriental no ocurriendo lo mismo con las *carceres*.

Todo este gran macizo corrido se hallaría cortado por las puertas, de las que conocemos únicamente dos. La *Porta Triumphalis*, situada en el centro del extremo semicircular y destinada a dar salida a los vencedores de las carreras, fue una de las zonas en las que excavó Chabret, descubriendo un pavimento de losas de piedra caliza con las rodadas de los carros y con las cavidades para los goznes de la puerta. El espacio resultante entre los quicios era de 2'84 metros, mientras que la separación entre las rodadas de los carros era de 1'70 metros. La puerta meridional, único elemento que en la actualidad todavía subsiste, es una amplia construcción de doble paramento de *opus quadratum* en cuyo centro se abre la puerta propiamente dicha, de 2'20 metros de altura, 1'20 metros de anchura y 2'10 metros de profundidad. En el interior y junto al umbral se observan de nuevo los quicios para los goznes. La parte superior de esta puerta conserva en sus extremos los restos de dos basas molduradas que, como restituye Brú, pudieran pertenecer al sustento de un arco que la remataría por encima.

El extremo occidental de este perímetro estaría ocupado por las *carceres*, única parte del edificio no conoci-

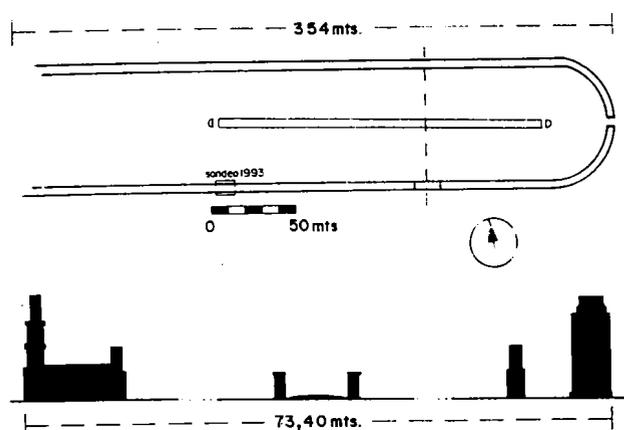


Fig. 2: Planta y sección del circo (según BRÚ i VIDAL).

da ni referida por ningún autor. Solamente en el grabado de Laborde aparece en este sector una pared angulosa que bien pudiera estar construida sobre el muro de las *carceres*. Aquí debieron situarse las puertas de salida de los carros y, tal vez, en su centro pudo ubicarse la *porta principalis* o *porta pompae*, además de otros espacios como las torres de sus extremos o el palco del editor *espectaculorum*, elementos que son afines a la tipología general de esta clase de edificios. Este desconocimiento es un inconveniente para establecer con plena exactitud la longitud total del edificio, aunque algunas observaciones realizadas por Brú en 1956 durante unas obras de alcantarillado parecen constatar la cimentación de una de las torres que cierran las *carceres*, lo que confirmaría las medidas por él propuestas.

La *spina* del circo tenía la forma de un canal alargado o *euripus* de 190 metros de largo por 4'5 metros de ancho y 1'20 metros de altura exterior. En su interior fueron halladas basas cuadrangulares que posiblemente sustentaran estatuas u obeliscos. Este largo canal iba revestido de un durísimo *opus signinum* y su caudal abastecería las necesidades hidrológicas del edificio. Los extremos de este canal estaban coronados por las *metae*, de las que la oriental o *meta prima* se encontró prácticamente entera y formada por un gran podio semicircular de 4'8 mts. de diámetro a base de grandes bloques de caliza. La *meta* occidental o *meta secunda* se encontró mucho más arrasada.

Finalmente y en conexión funcional con el *euripus* se ha podido documentar varios desagües compuestos por un albañal situado en la arena junto al muro del *podium* y un canal que, atravesando todo el macizo interior, vierte al exterior del edificio.

ESTUDIO CRONOLÓGICO

De los diversos sondeos arqueológicos llevados a cabo en el Circo Romano de Sagunto, el único que ha proporcionado una estratigrafía sin alteraciones es el realizado en el solar situado en la confluencia de las calles Huertos y General Canino, en la zona suroccidental de edificio. La excavación se centró en el relleno de una de las celdas de cimentación antes descrita, con una potencia aproximada de 1,62 m. Bajo una capa de tierra de labor se localizaron los dos muros perimetrales y a continuación los dos tirantes perpendiculares que delimitaban la celda. Su relleno estaba formado por un potente estrato de tierra marrón arcillosa

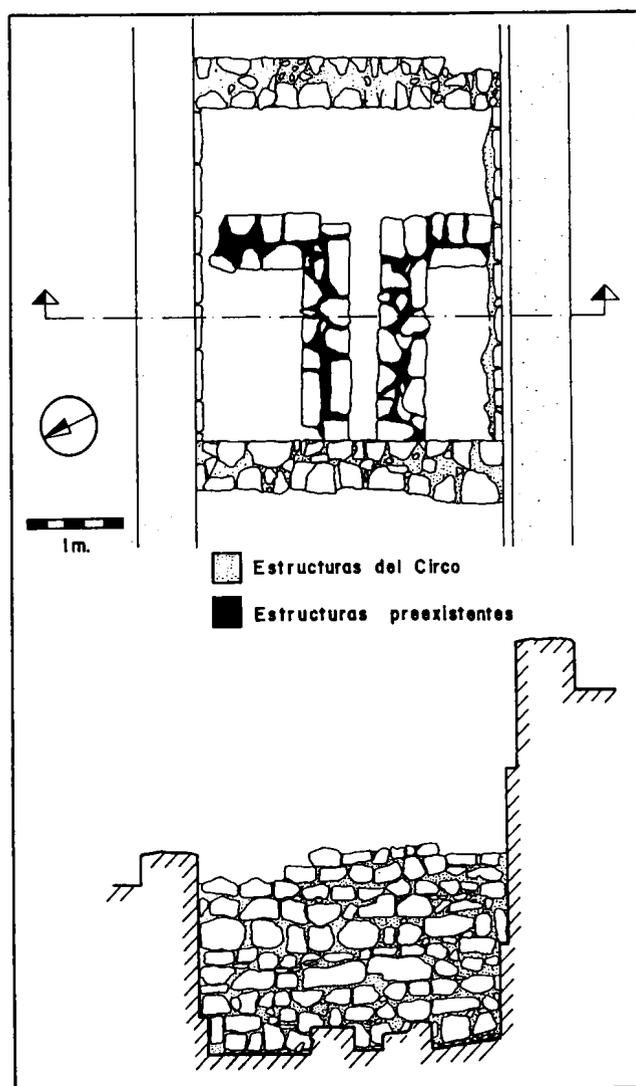


Fig. 3: Planta y sección del sondeo "Circo 1993" (celda de cimentación y estructuras preexistentes).

con algo de gravas y bolos de río de gran tamaño dispuestos en tongadas horizontales y uniformes (fig. 3).

El material arqueológico que nos puede ayudar a la hora de datar este relleno de cimentación, aunque relativamente escaso muestra una gran homogeneidad y por lo tanto aporta una datación aproximada del momento de construcción del edificio de suficiente fiabilidad.

El estudio del conjunto de material cerámico aparecido nos ha proporcionado una fecha aproximada de mediados del siglo II d.C., en el que el material más moderno entre la cerámica fina lo constituye la Terra Sigillata Hispánica y la cerámica de cocina de producción africana.

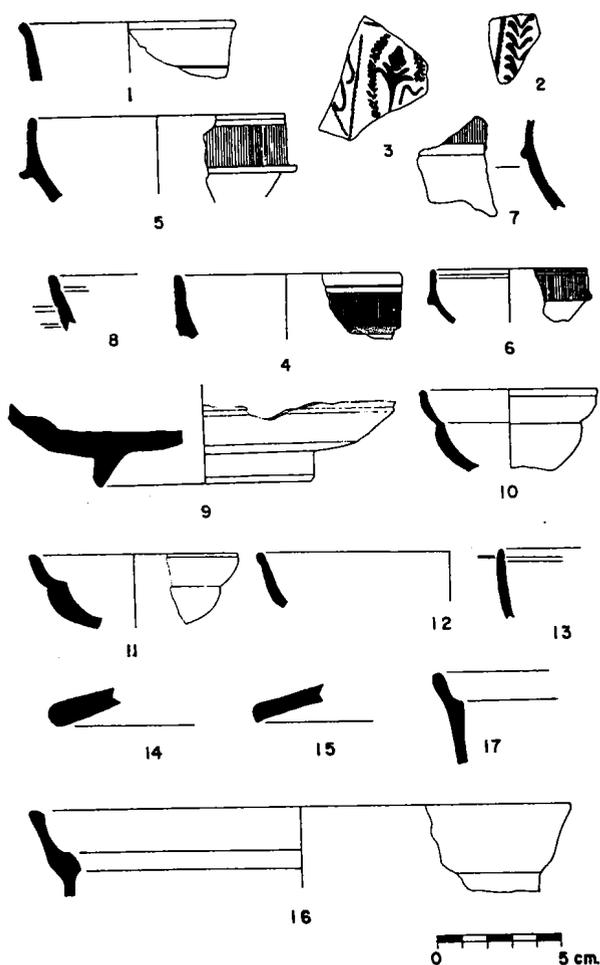


Fig. 4: Material cerámico.

Al tratarse de un relleno de cimentación, el material presenta algunas cerámicas más antiguas, de carácter residual a la hora de datar su momento de formación, incluyendo algunos fragmentos de Terra Sigillata Sudgálica de los primeros momentos de su producción y un fragmento de Terra Sigillata Marmorata de la forma Ritt.9, copa de cronología neroniana (fig.4, 1).

La producción hispánica de Terra Sigillata se halla representada por 25 fragmentos de los que solamente hemos podido identificar 16 pertenecientes a las formas Drag.25, Drag. 15/17, Drag.27, Drag.18 y Ritt.8, todas ellas correspondientes a formas lisas, no habiéndose podido identificar ninguna forma decorada, a excepción de dos pequeños fragmentos sin forma que presentan una decoración de motivos vegetales (fig.4, 2 y 3).

La copa Drag. 24/25, presente en cinco fragmentos es junto al plato Drag.15/17 la mas abundante. Todos

los ejemplares que se han documentado tienen en el borde la decoración a ruedecilla, característica que se aprecia a menudo en los vasos galos. El borde presenta en dos de los casos una fina moldura en la cara externa y en uno de las piezas sobre las dos caras (fig.4, 4, 5, 6 y 7). Según Mezquiriz esta copa deja de fabricarse ya en el siglo I.d.C. (MEZQUIRIZ, 1985, 151), sin embargo está atestiguada su perduración en Andújar y *Conimbriga* en los inicios del siglo II d.C.(ROCA, 1976, 39). En Valencia se observa un elevado porcentaje de piezas en estratos con una cronología de inicios de época flavia, mientras que a finales de época flavia-1ª mitad del S.II, aunque atestiguada, está mucho menos representada (ESCRIVÁ, 1989, 157).

La forma Drag.15/17 está presente en la excavación en cinco ejemplares, documentándose el borde liso junto al borde moldurado (fig. 4, 8 y 9). En Valencia, en los estratos datados a finales del S.I-1ª mitad del S.II, junto a los bordes lisos destacan la presencia de piezas molduradas (ESCRIVÁ, 1989, 155). Nuestros ejemplares parecen tratarse de los primeros momentos de producción de esta forma por sus reminiscencias hacia los prototipos galos, como es el caso del pie alto y la presencia de piezas molduradas.

La copa Drag.27 está atestiguada en la excavación por cuatro fragmentos, de los cuales sólo dos son bor-

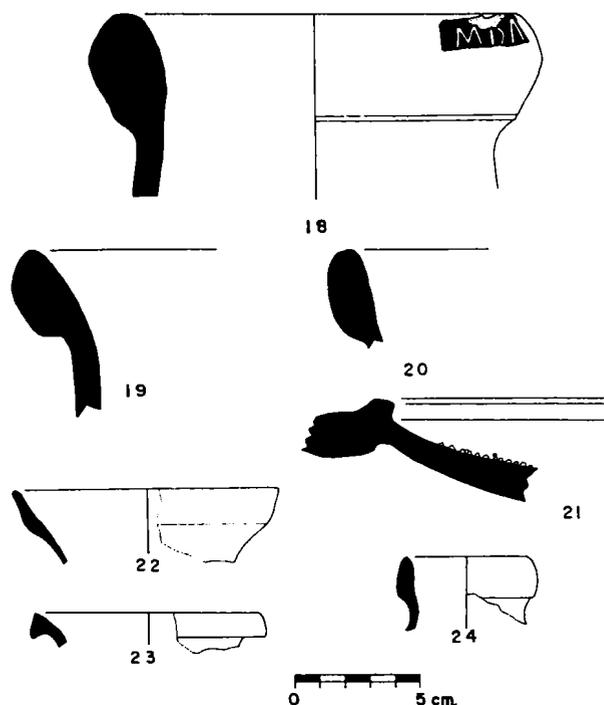


Fig. 5: Material cerámico.

des. Se trata de dos copas de pequeño tamaño, entre 7 y 8 cm. de diámetro, de pasta clara, anaranjada, dura, depurada y homogénea, con fractura rectilínea y un barniz rojizo, anaranjado oscuro y brillante (fig. 4, 10 y 11). En una de ellas se aprecian grietas en el barniz de la cara interna por lo que podría proceder del taller de Bronchales. Copa de una cronología muy amplia, nuestros ejemplares parecen productos de época flavia o antonina, tanto por las características del barniz como por sus dimensiones y el labio ligeramente engrosado.

El plato Drag.18 está documentado en dos fragmentos que presentan una pared ligeramente curva, con labio marcado, que parecen indicar una cronología temprana (fig. 4, 12). Por último la copa Ritt.8 está atestiguada sólo en un fragmento de borde de sección apuntada y trayectoria rectilínea (fig. 4, 13).

El material procedente de los talleres africanos se reduce solamente a cuatro fragmentos de cerámica común, producción presente en las costas hispánicas desde época julio-claudia (AQUILUE, 1985, 211-212). Se trata de dos platos-tapadera de borde ahumado, tan típicos de las producciones comunes africanas y dos cazuelas. El primero de los platos (fig. 4, 14) de la forma Ostia II fig. 302 tiene una cronología que abarca desde la primera mitad del siglo I.d.C hasta mediados del siglo II. El segundo de la forma Ostia III fig. 332 (fig. 4, 15) aparece en Badalona ya en contextos de mediados del siglo II (AQUILUE, 1985, 211-212). Las cazuelas, de la forma Ostia II, 303, (fig. 4, 16 y 17) que tienen un claro precedente en el lopus púnico fabricado desde el siglo IV a. C., se testimonia desde época tiberiana hasta la mitad del siglo II.d.C (TORTORELLA, 1979, 216).

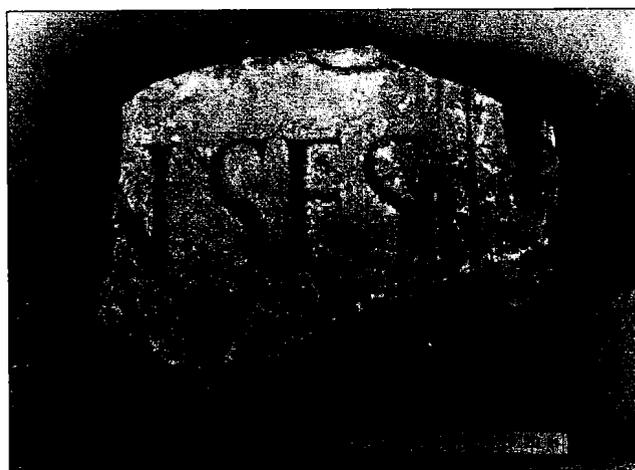


Lámina 1: Inscripción BELTRÁN 27.

En cuanto al material anfórico hay que destacar la presencia en la excavación, casi en exclusiva, del ánfora Dressel 2-4, de las cuales mas de la mitad de estos envases vinarios son de producción saguntina, caracterizadas por sus pastas muy depuradas, duras y de gran calidad (MANTILLA, 1987, 407-411). Esta producción local ha sido fechada gracias a las excavaciones del Grau Vell en época augustea (Aranegui, 1982), prolongándose su fabricación hasta la primera mitad del siglo II aproximadamente, época en la que el cultivo de la vid en *Saguntum* alcanzó su máximo desarrollo. En uno de los fragmentos aparece la marca estampillada M.P.M. sobre el labio, siendo ésta la que aparece mas frecuentemente en la producción saguntina (ARANEGUI, MANTILLA, 1987, p.100) y que en las excavaciones del puerto del Grau Vell aparecen en contextos de época augustea (fig.5, 18, 19 y 20).

Respecto a la cerámica común y teniendo en cuenta las características del relleno destaca la presencia de un mortero de labio pendiente con reborde vertical de la forma Dramont D.1 (fig.5, 21) de procedencia centro-italica, muy difundido desde el siglo I por todo el imperio (AGUAROD, 1991, 129-140, fig.219). También son de destacar las jarras o botellas de cuello estrecho y con borde engrosado y escalonado encuadrables en los tipos 37 y 38 de VEGAS (fig.5, 22, 23 y 24), frecuentes desde época tardorrepublicana y abundantes durante el S.I en el NE peninsular (CASAS *et al.*, 1991, 163-165) y en los estratos de época flavia en Ostia (VEGAS, 1973, 90-91, fig.30).

A nivel cronológico tiene también cierta importancia un fragmento de inscripción recuperado casualmente por Pío Beltrán en la ladera meridional del castillo, que hace mención a los juegos circenses y que, aunque hallada fuera de todo contexto, tradicionalmente se ha venido situando sin más precisión a lo largo del siglo II d.C. (BELTRÁN, 1980, 42, 27) Se trata de un fragmento perteneciente a una gruesa placa de mármol blanco, rota en todos sus lados, aunque en la parte derecha conserva parte de la moldura que enmarca el campo epigráfico (Lam. 1). Pese a que solamente conserva tres líneas muy incompletas, J.N.Bonneville la restituye como una alusión a la financiación de unos juegos escénicos y circenses por valor de mil doscientos cincuenta sestercios: [LUDOS SCAEN] IC (OS) / [ET LUDOS CIRCE] NSES / [¿DEDIT? EX (SESTERTIUM)] MCCL., debida a un personaje desconocido pero que a juzgar por la tipología del epígrafe vivió a lo largo del siglo II (BONNEVILLE, 1987, 136).

En definitiva y a la luz de los datos cronológicos, tanto cerámicos como epigráficos, el circo romano de Sagunto se puede situar en un segundo momento de construcción de este tipo de edificios en Hispania, hacia finales de la primera mitad del siglo II d.C. Tarragona y Mérida, capitales de las provincias hispanas ya habían construido sus circos durante el siglo I, así como Toledo y Valencia (1) lo hicieron también a finales del mismo siglo. A partir del siglo II y durante el III, otras ciudades más pequeñas construyen también sus circos: Sagunto, Calahorra, Itálica, Santiago de Cáceres, Luz, Zafra (HUMPHREY, 1986, 385), son algunos ejemplos de la proliferación de este tipo de edificios a partir del siglo II d.C., de los cuales no siempre han llegado hasta nosotros restos monumentales, sino que a veces, su constatación se limita a menciones epigráficas, mosaicos con temas alusivos u otras decoraciones con temas circenses sobre soportes muy variados (BLÁZQUEZ, 1974).

Fuera de Hispania, la mayoría de ciudades importantes del imperio, construyen en este momento sus circos como Arles en Francia o Cartago y Leptis Magna en el norte de África, observándose como denominador común a todos ellos una larga perduración cronológica que puede llegar hasta los siglos V y VI, sobreviviendo en muchos casos a las crisis urbanas y rebasando los límites cronológicos estrictamente romanos.

En cualquier caso, el hecho de situar a comienzos del siglo II esta eclosión en la construcción de edificios circenses, no implica que no hubiera espacios dedicados al mismo fin con anterioridad a este momento aunque en una fase no monumental. Numerosos son los ejemplos documentados de esta sucesión de fases no monumental-monumental. Tal vez, el caso más elocuente sea el de Antioquía, donde desde el siglo III a.C. existió un espacio habilitado para carreras al modo de un hipódromo griego, que en el siglo I a.C. se convierte en un circo romano siguiendo los cánones del Circo Máximo de Roma, y que a su vez sufre una importante remodelación a lo largo del siglo IV d.C. (HUMPHREY, 1986, 455).

En el caso de Sagunto la datación de su fase monumental queda establecida, como hemos visto, a mediados del siglo II. La existencia de una fase no monumental previa, no queda patente pese a la aparición de unas estructuras amortizadas, de difícil interpretación, en los niveles inferiores de este mismo son-

deo (fig. 3). Por otra parte la planificación augustea de la ciudad de Sagunto difícilmente admitiría esta posibilidad ya que rompería el eje trazado entre el puente que cruza el río Palancia y el centro monumental del foro y el teatro.

Finalmente cabe decir que en Sagunto no hemos podido atestiguar ninguna reforma posterior del edificio como se ha puesto de manifiesto en otras ciudades sobre todo a partir del siglo IV, bien estratigráfica o epigráficamente, como en Mérida (HUMPHREY, 1986, 373; CHASTAGNOL, 1976, 259-276), en Valencia (1) o el caso ya citado de Antioquía. En Sagunto esto puede estar motivado por la ausencia de excavaciones con estratigrafía sobre la zona de la arena, lo que nos hubiera permitido encontrar niveles de repavimentación sucesivos así como el momento de abandono definitivo del edificio.

LA INSERCIÓN DEL CIRCO EN EL DESARROLLO URBANO MEDIOIMPERIAL

A través de las últimas investigaciones se está poniendo de manifiesto el desarrollo urbano de la ciudad desde su primer contacto con el mundo romano. Este desarrollo se puede asociar a determinados puntos de inflexión o impulsos urbanizadores que desde época de los Escipiones van a suponer la paulatina extensión de la ciudad.

En efecto, a lo largo del siglo II a.C., tras la destrucción sufrida por la ciudad durante la Segunda Guerra Púnica, Roma no sólo restituye la ciudad sino que también la amplía, ocupando nuevas zonas todavía sobre la cima del cerro (ARANEGUI, 1987). Dos siglos más tarde, en época augustea y julio-claudia, la construcción del foro y del teatro (fig. 1 nº 1 y 2) suponen un nuevo impulso urbanizador que anula parte de la planificación monumental anterior (ARANEGUI, 1992) a la vez que la ciudad comienza a extenderse por la ladera norte de la montaña hasta el último gran salto de roca, en la línea formada entre la puerta Ferrisa y el Ayuntamiento (fig. 1 nº 3 y 4). En toda esta área los hallazgos se suceden a lo largo del tiempo dándose una especial concentración en el subsuelo del Ayuntamiento y en torno al área de la puerta Ferrisa (ARANEGUI, 1994, 40-41). No obstante, en la actualidad y al margen del gran conjunto monumental del foro y el teatro no se ha conseguido plantear la trama urbana de este nuevo sector, fuertemente condi-

cionado por la pendiente, así como tampoco se ha identificado ningún edificio de importancia.

Por otra parte, los hallazgos epigráficos funerarios de época altoimperial son abundantes a lo largo del Camí Real que corre paralelo al último salto de roca antes citado, lo que nos está marcando el límite septentrional de la ciudad durante este periodo de comienzos del imperio.

En este momento se construye también el puente sobre el río Palancia por el que la Vía Augusta accede a la ciudad desde el norte (fig. 1 nº5). Urbanísticamente, la construcción de este puente tiene la peculiaridad de no situarse en una posición periférica, hacia el este, a fin de evitar el rodeo de la montaña y seguir así en línea recta el discurrir norte-sur de la Vía Augusta. Por el contrario se construye enfrentado al cerro, obligando al trazado de la vía a desplazarse hacia el oeste para luego volver hacia el este reforzando así su vínculo con la ciudad, que de este modo será no solo físico sino también visual y escenográfico al quedar plenamente enfrentado al conjunto monumental de la parte alta de la ciudad (OLCINA, 1987, 14).

La gran terraza aluvial comprendida entre la base de la montaña y el río (CARMONA, 1991, 54) será objeto de una cierta planificación urbanística en época medioimperial, en la que se aprecia un carácter más bien suburbano, ocupado por *villae* próximas a la ciudad y algunos edificios monumentales como es el caso del circo.

Las recientes excavaciones llevadas a cabo en el solar de Romeu (fig. 1 nº6), en plena terraza aluvial (LÓPEZ PIÑOL, CHINER, 1994), revelan este tipo de ocupación con un grado de organización que denota no sólo un planteamiento ortogonal del trazado sino que además está dotado de un cierto nivel de infraestructuras con ejes viarios pavimentados en sentido norte-sur y este-oeste con cloacas para la evacuación de aguas. Además se tiene noticias de la aparición de otros tramos de calzada pavimentada en zonas adyacentes que siguen el mismo trazado. Las estructuras exhumadas en esta zona muestran una ocupación de carácter doméstico de cierta envergadura correspondientes, a juicio de las excavadoras, a diversas *villae* suburbanas.

Un poco más hacia el oeste, en la zona de la glorietta, contamos con los importantes mosaicos de *opus sectile* y *opus tessellatum* (fig. 1 nº7). El hallazgo se produjo en la década de los 50 cuando se descubrie-

ron tres pavimentos muy próximos entre sí y correspondientes sin duda a un mismo edificio que debió ser de grandes proporciones a juzgar por la envergadura del hallazgo (VALL, 1961).

El extremo oriental de la ciudad, en el barrio del Salvador, también ha sido fecundo en hallazgos (fig. 1 nº 8, 9 y 10). Esta zona correspondería a la salida de la Vía Augusta hacia el sur, donde debió situarse el cruce de caminos que conduce hacia el puerto de la ciudad, estando a su vez muy próxima a uno de los accesos importantes, la puerta Ferrisa, y a la vasta necrópolis oriental. Un importante mosaico de *opus tessellatum* con tema dionisiaco fue descubierto en esta zona a mediados del siglo XVIII asociado a una serie de estructuras cuya interpretación es hoy en día imposible (OLCINA, 1991, 49-56). Relativamente próximo fue exhumado otro mosaico de *opus sectile* del que no consta ningún tipo de contexto. Entre ambos mosaicos, en la misma iglesia de San Salvador, unas excavaciones recientes han detectado niveles correspondientes al medio y bajo imperio asociados también a estructuras constructivas (HORTELANO, 1993, 254-256).

La existencia en esta zona baja de la ciudad de dos monumentos funerarios de cierta importancia, el de las familias Antonia y Sergia y el del colegio Romeu, aportan un nuevo factor a la planificación de esta zona (fig. 1 nº 11 y 12). Los exhaustivos estudios de los que han sido objeto recientemente proponen para el primero una cronología en el tránsito de los siglos I al II, a partir de la tipología de sus epígrafes; en el caso del monumento funerario del colegio Romeu la cronología es mucho más imprecisa (JIMÉNEZ, 1989 y 1992). En cualquier caso se plantea la cuestión de que o bien se trata de una ampliación de la necrópolis oriental o bien se enmarcan en un contexto de *villae* suburbanas, acercando algunos monumentos funerarios a la ciudad e insertándolos dentro de las *villae* de esta zona.

En apoyo de esta segunda opción, además de la aparición de las mencionadas *villae* del solar de Romeu, se puede situar la inscripción funeraria Beltrán 98 (fig. 1 nº 13) sobre una placa de mármol de Paros, en la que se menciona los jardines que rodean la sepultura (*in suis hortiis siti sunt*) así como las dimensiones de ésta (BELTRÁN, 1980, 109). El cronista de la ciudad Antonio Chabret pudo contemplar el hallazgo a finales del siglo pasado junto al tramo más oriental del Camí Real descubriendo un contexto de

muros, capiteles y fustes acompañados de abundantes fragmentos de vidrio y cerámica, pero del que resulta totalmente imposible extraer ninguna conclusión cronológica (CHABERT, 1888, II, 92-94). Aunque tradicionalmente se ha situado en las postrimerías del siglo I, estudios recientes sitúan este epitafio en época severiana, aunque la fórmula empleada denota cierto arcaísmo (MAYER, RODÁ, 1991, 41). De esta forma, tanto la cronología como, sobre todo, la mención de unos personajes que han sido enterrados en sus propios jardines dan cabida a la posibilidad de que en este lugar se situará un monumento funerario inserto en un espacio privado mas amplio.

En definitiva, mosaicos, *villae*, infraestructuras e incluso los monumentos funerarios denotan la existencia de un desarrollo de cierta categoría que desde el siglo II rebasa decididamente los límites urbanos establecidos hasta entonces, proceso que puede ser resultado de una época de crecimiento de la sociedad saguntina en relación posiblemente con la producción y exportación del vino (ARANEGUI, 1994, 144). Es pues en este marco de desarrollo y crecimiento urbano cuando se procede a construir el circo en esta parte de la ciudad.

En cuanto a su posición periférica, el momento tardío de su construcción así como la propia topografía de la ciudad, unido a las enormes dimensiones del edificio obligan a situarlo totalmente desligado del conjunto monumental. Este hecho es por otra parte común a la mayoría de los circos de Hispania a excepción de Tarragona. Asimismo, su disposición paralela al cauce del río, en un terreno llano ligeramente deprimido que facilita su construcción es también un factor común a la mayoría de este tipo de edificios de gran extensión (HUMPHREY, 1986, 384-387).

El verdadero problema de su ubicación radica en la grave interrupción urbana que supone. En un primer momento, el puente, coetáneo al foro y al teatro, queda unido a éstos por un gran eje viario que en línea más o menos recta conecta la Vía Augusta con el centro monumental, de ahí la peculiar disposición del puente que queda integrado en el trazado urbano. La implantación del circo supone el taponamiento de este eje norte-sur o *cardo* de modo que una vez atravesado el puente es necesario rodear el edificio para poder continuar hacia el área monumental. Al margen de las causas que empujaron al circo a este emplazamiento, lo cierto es que supone una replanificación

urbana en algunos sectores que obliga a reformar las directrices de la antigua planificación de comienzos del siglo I.

Insertar un edificio de estas proporciones en la trama urbana de una ciudad que, como Sagunto, ha adquirido previamente cierto desarrollo no parece tarea fácil. Son diversos los ejemplos que nos muestran reutilizaciones de elementos anteriores, como el tramo de muralla tardorrepublicana incorporado al circo de Tarragona (DUPRÉ *et al.*, 1988, 64). El circo de Aquileia, en el norte de Italia se ubica de tal modo que taponaba una de las puertas de la muralla republicana y, cuando posteriormente se construye la muralla tardía, una fachada del circo es incorporada como parte del nuevo trazado (HUMPHREY, 1986, 621-625).

En el caso de Sagunto, cabe la posibilidad de que el puente cayera en desuso y se estableciera algún nuevo acceso a la ciudad, pero esto nos parece improbable por cuanto una obra de infraestructura de tal importancia es algo que se cuida y se repara cuanto sea necesario, y además, no hay rastro alguno de otro puente hasta cuatro kilómetros río arriba.

Si consideramos la disposición del circo como un obstáculo, esto puede obedecer a una falta de espacio apto y disponible con mejor situación urbana. La falta de datos y de continuidad en el conocimiento de la trama urbana nos impide saber que edificios tan importantes serían capaces de constreñir el circo para dejarlo en esta posición. Ha quedado manifiesto que la implantación del circo no se detiene ante cualquier tipo de construcción, como se ha visto en los niveles inferiores de nuestro sondeo (fig. 3), pero sería interesante conocer que tipo de construcción se situaba al oeste y que por tan solo cincuenta metros obligó a interponer el edificio en la vía.

Por último, el problema puede ser visto desde la óptica de una obra hecha a propósito, en la que lo que se persigue es incorporar el circo al eje monumental. Esta idea nos viene suscitada por algunas observaciones que se pueden hacer sobre la puerta meridional (fig. 1 nº14). En primer lugar, esta puerta se sitúa justo en el eje urbano antes mencionado, enfrentada a la vez al puente y al conjunto foro-teatro. Por otra parte, la técnica constructiva empleada, así como las disimetrías que presenta su paramento exterior a uno y otro lado del vano, unido a las juntas verticales en su conexión con el resto del edificio, nos empuja a pensar en dos obras distintas técnica y cronológica-

mente. Aunque esto carece hasta el momento de comprobación arqueológica, esta hipótesis supondría admitir la existencia de un edificio anterior entre el puente y el conjunto monumental, que luego es absorbido por el circo, en ese afán por integrar el nuevo edificio al conjunto monumental de la ciudad.

EMILIA HERNÁNDEZ HERVÁS
MONSERRAT LÓPEZ PIÑOL
IGNACIO PASCUAL BUYÉ
Museo Arqueológico de Sagunto

NOTAS

(1) Agradecemos la información facilitada por Albert Ribera sobre el circo romano de Valentia, inédito y en fase de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, C., 1991: "Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense". Zaragoza.
- AQUILUE, X., 1989: "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época altoimperial". *Empuries*, nº 47 (1985), pp.210-221.
- ARANEGUI, C., 1982: "El Grau Vell de Sagunto (Valencia)". *TV del SIP*, nº 72. Valencia.
- ARANEGUI, C., 1987: "Algunas construcciones preaugusteas en Sagunto". En Coloquio: *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, pp.155-162. Madrid.
- ARANEGUI, C., 1992: "Evolución del área cívica saguntina". *Journal of Roman Archaeology* vol. 5, pp. 56-69. University of Michigan.
- ARANEGUI, C., 1994: "Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II". En: *La ciudad y la comunidad cívica en Hispania*, pp.139-146. CSIC-Casa de Velázquez. Madrid.
- ARANEGUI, C.; MANTILLA, A., 1987: "La producción de ánforas Dr.2/4 de Sagunto". En: *El vi a la Antiguitat. Monografies Badalonines*, nº 9, pp. 100-104. Badalona.
- BELTRÁN LLORÍS, F., 1980: "Epigrafía romana de Saguntum y su territorium". *TV del SIP*, nº 67. Valencia.
- BLÁZQUEZ, M., 1974: "Mosaicos y pinturas con escenas de circo en los museos arqueológicos de Madrid y Mérida". *Bellas Artes*, 5, nº 36. Madrid.
- BONNEVILLE J.N., 1987: "La epigrafía romana". En: *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*, pp. 133-144. Generalitat Valenciana. Valencia.
- BRÚ i VIDAL, S., 1987: "Datos para el conocimiento del Circo Romano de Sagunto". En: *Obra Completa I*, pp. 87-113. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto. Sagunto.
- CASAS, J.; CASTANYER, P.; NOLLA, J.M.; TREMOLEDA, J., 1990: "Cerámiques comunes i de producció local d'Època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona". Centre d' investigacions arqueològiques de Girona. Serie monografica nº 12. Girona.
- CARMONA, P., 1991: "El puerto romano de Sagunt. Geomorfología y cambios recientes en la línea de costa". En: *Saguntum y el Mar*, pp.54-56. Generalitat Valenciana. Valencia.
- CHABRET i FRAGA, A., 1888: "Sagunto. Su historia y sus monumentos". Barcelona.
- CHASTAGNOL, A., 1976: "Les inscriptions constantiniennes du cirque de Mérida". *MEFR*, 88, 259-276. Roma.
- DUPRÉ, X., MASSÓ, M.J., PALANQUES, M.J., VERDUCHI, P.A., 1988: "El circ romà de Tarragona I. Les voltes de Sant Ermengild". Barcelona.
- ESCRIVÁ, V., 1989: "Cerámica romana de Valentia. La Terra Sigillata Hispánica". Serie Arqueológica Municipal, nº 8. Ayuntamiento de Valencia.
- HORTELANO, I., 1993: "Los niveles romanos de la iglesia de San Salvador (Sagunto)". *PLAV-Saguntum*, nº 26, pp.253-257. Valencia.
- HUMPHREY, J.H., 1986: "Roman circuses. Arenas for chariot racing". Londres.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L., 1989: "El monumento funerario de los Sergii en Sagunto". En: *Homenaje a Chabret 1888-1988*, pp. 209-220. Generalitat Valenciana. Valencia.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L., 1992: "El monumento funerario del Colegio Romeu en Sagunto" En: *Homenaje a E. Pla Ballester*, pp. 539-554. *TV del SIP* nº 89. Valencia.
- LÓPEZ PIÑOL, M., CHINER, P., 1994: "Noticia preliminar de las excavaciones de la domus tardía del solar de Romeu (Sagunto)". *PLAV-Saguntum*, nº 27, pp. 229-237. Valencia.
- MANTILLA, A., 1987: "Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum". *PLAV-Saguntum*, nº 21, pp. 379-416. Valencia.
- MAYER, M.; RODA, I., 1991: "El comercio del mármol en el Mediterraneo y su reflejo en Sagunto". En: *Saguntum y el mar*, pp. 37-43. Generalitat Valenciana. Valencia.
- MEZQUIRIZ, M.A., 1985: "Terra Sigillata Hispánica". *Atlante della forme ceramiche II*. Enciclopedia dell'Arte Antica. Roma.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 1987: "El puente romano" En: *Guía de los monumentos y del castillo de Sagunto*, pp.13-14. Generalitat Valenciana. Valencia. OLCINA DOMÉNECH, M., 1991: "Sagunto". En: *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España. Siglos XVIII-XX.*, pp. 49-55. Ministerio de Cultura. Madrid.
- ROCA, M., 1975: "Les Sigillées". *Fouilles de Conimbriga IV*.
- ROCA, M., 1976: "Sigillata Hispánica procedente de Andújar". Jaén.
- TORTORELLA, S., 1979: "La ceramica da cucina". *Atlante della forme ceramiche. Enciclopedia dell'Arte Antica*, pp. 208-224. Roma.
- VALL, M.A., 1961: "Mosaicos romanos de Sagunto". *APL* nº IX, pp. 141-176. Valencia.
- VEGAS, M., 1973: "Cerámica común romana del Mediterraneo Occidental". Publicaciones Eventuales, 22. Barcelona.